

go y distante de ella casi 1 kilómetro. Así continuó el tiroteo hasta las 11 a. m., en que notando Rábago que el fuego del enemigo había disminuido y que no era batido por su flanco derecho, intentó desembarcar la caballada improvisando rampas; pero apenas se habían desembarcado 5 caballos, cuando el enemigo, parapetado en otra loma a retaguardia del convoy, comenzó un fuego nutrido contra éste, que hizo suspender la maniobra. Entonces ordenó Rábago ensillar rápidamente los caballos desembarcados y que con tres de los quitados al enemigo, marchara un Oficial a desalojar de su última posición al enemigo, lo cual llevado a cabo, permaneció el mismo Oficial en dicha posición para proteger el desembarque del resto del ganado, que se ejecutó en su totalidad, encontrándose algunos caballos heridos y dos acémilas muertas. Entonces dispuso el referido Jefe que la fuerza de Infantería relevara a la línea de tiradores del flanco izquierdo, que era batido por el enemigo, y que la Caballería ensillara y se alistara para marchar hacia C. Juárez, en vista de que el enemigo había suspendido sus fuegos.

A las 4 p. m. se continuó la marcha por tierra, haciendo un pequeño rodeo para tomar el desierto que se extiende a la derecha de la línea del F. C. Noroeste de México, con objeto de evitar una emboscada de los revolucionarios. Estos, apenas apercibidos del movimiento, comenzaron nuevamente sus fuegos desde el lugar en que estaban fortificados; pero como se volvió a hacer uso de la ametralladora, se les obligó a abandonar su posición, internándose a la sierra, y la columna Rábago siguió su marcha hasta llegar a C. Juárez a las 10. p. m.

Dicha columna tuvo en este tiroteo un individuo de tropa muerto y 21 heridos.

Por parte del enemigo no se pudieron apreciar las bajas que tuvo.

*Nota de la Junta.*—No se expresan los nombres de los Jefes y Oficiales que concurrieron a estos tiroteos, por no venir con el parte respectivo la relación correspondiente.

El parte original del Capitán Julio L. de la Cerda dice así:

“Tengo el honor de manifestar a Ud. que en cumplimiento de la orden del C. Teniente Coronel Agustín Martínez, Jefe Accidental del 16° Regimiento, de fecha 6 del presente, en Santa Isabel, emprendí mi marcha con un Oficial y 45 individuos de tropa montados y armados, más cinco caballos de mano pertenecientes a mi Regimiento, y el mando de la fuerza del 3er. Regimiento, que era a las órdenes del Capitán 1° Carlos Garrido, con el personal que consta en las relaciones adjuntas; hasta la bifurcación del camino de Rancho de Soto a Guadalupe.—Llegué a Guadalupe entre 10 y 11 a. m. con objeto de dar pienso a la caballada, pero no se consiguió nada absolutamente, y a la 1 p. m. continué mi marcha rumbo a Trillo; yendo con el mando de la punta de vanguardia el Teniente del 3er. Regimiento, Lorenzo Báez, y del resto útil del propio Regimiento, el Capitán 1° Carlos Garrido, siguiendo la del 2° Regimiento inmediatamente a aquélla, a mis órdenes, para cubrir la retaguardia, caballos de mano y mulas con municiones.—A la 1.30 p. m. se presentó el enemigo y fué batido por la punta, que lo retiró desde luego a una loma limitada por quebraduras del terreno, entablándose en seguida el tiroteo con el grueso de la vanguardia al mando del citado Capitán y Teniente Báez, que los desalojaron de sus posiciones, aunque aquéllos eran superiores en número. Yo quedé en una hondonada con el personal de mi Regimiento custodiando la

Combate en la Piedra.—Febrero 6 de 1911.



impedimenta en unos jacales, para evitar un movimiento envolvente que pretendió el enemigo; por el costado derecho, destaqué al Sargento 2º Francisco Arenas y soldado Francisco M. Lascano y 4 individuos más de tropa, que tuvieron buen éxito, pues los rechazaron causándole al enemigo una baja. Poco tiempo después de establecida la cadena de tiradores a pie del 3er. Regimiento, la mandé reforzar con fuerza de mi Regimiento. Como a las tres y media de la tarde regresó de la cadena el Teniente Báez herido y mandé en su lugar al Subteniente Jesús Borrego con municiones para el Capitán Garrido, y pocos momentos después, como a las 4 p. m. supe que estaba herido el mencionado Capitán, y sin preocuparme ya de la impedimenta, encargué de ésta al repetido Báez y marché a tomar el mando de la cadena que se estaba batiendo.

Hora y media más tarde sólo quedaba en la línea enemiga uno que otro tirador perfectamente cubierto y como a una distancia de 600 a 700 metros, circunstancia que no daba lugar ni a una persecución. A esta hora, a las 5.30 o 6 p. m. se tocó diana en la última posición tomada, y reunida la cadena ordené la concentración al sitio al que se hallaba la impedimenta, cargando con heridos y caballos de mano marchó la columna hacia una altura dominante para establecer el *vivac*, cubriendo yo aquella marcha con 20 hombres a pie.

Establecido el *vivac* como a 2 kilómetros del lugar de la escaramuza, el enemigo nos hizo durante la noche varios disparos sin ningún resultado.

A poco de principiado el tiroteo, mandé al guía Francisco Ponce acompañado de un Sargento 2º y 1 Cabo a dar aviso al Teniente Coronel Agustín Martínez, según sus ins-

trucciones, y sin duda eso dió lugar a que el miércoles 7, como a las 10 a. m. se presentara al *vivac* en que yo acampé la columna del 10º Regimiento al mando del Mayor Enrique López, a quien manifesté mis instrucciones, y a cuyas órdenes quedé desde luego, emprendiendo mi marcha por Terreros, inmediato al Puerto de la Silla, para esta Capital.

En el tiroteo sostenido con los revolucionarios, ocurrieron las bajas que constan en las relaciones adjuntas; quedando sepultado el sentido Capitán Garrido en el sitio mismo en que acampó la columna, como a 3 kilómetros de Guadalupe, rumbo a Terreros.

Tanto en Guadalupe como en Terreros, puntos que la noche anterior habían tocado los revolucionarios, se comprobó que éstos iban capitaneados por los cabecillas siguientes: José Granados con 80 hombres, Bárbaro Carrillo con 100 hombres, J. Guadalupe Hernández con 30 hombres y José Delgado con 10 hombres, cuyos datos, que me permito comunicar a Ud., pueden tal vez ser de alguna utilidad, y conocer que en aquel perímetro se carece hasta lo increíble de víveres y forrajes; pues la caballada no comió maíz durante 36 horas.

Igualmente quedó comprobado que al enemigo se le causaron cinco bajas; habiéndoles recogido un caballo y una yegua.

La conducta de los Oficiales y tropa que se batieron es digna de encomio, y para los primeros, muy respetuosamente me permito solicitar de Ud su favorable aprobación.

Concurrieron a este encuentro los Oficiales siguientes: del 2º Regimiento, Capitán 1º Ayudante Julio A. Cerda y Subteniente Jesús Borrego, y del 3º, Capitán 1º Carlos Garrido y Teniente Lorenzo Báez.

Resultaron heridos por el 2º Regimiento el Subteniente Jesús Borrego y dos soldados,



y muertos uno, y por el 3er. Regimiento, muerto el Capitán 1º Carlos Garrido y cinco de tropa, y heridos el Teniente Lorenzo Báez y dos de tropa.

Marcha de la columna a las órdenes del Mayor del 10º Regimiento Enrique López.

El Mayor Enrique López, en cumplimiento de una orden del Cuartel General, de fecha 6 para salir de la plaza de Chihuahua, el día 7 a las 3 a. m., emprendió su marcha con una columna integrada por dos Oficiales y 20 individuos de tropa del 2º Regimiento y 6 Oficiales y 67 de tropa del 10º de igual arma; dirigiéndose rumbo a las Haciendas de Mápula y Corral de Piedra, llegando a esta última el mismo día a las 3 p. m.

A las 7 y minutos de la tarde, recibe órdenes del Teniente Coronel Agustín Martínez, de marchar inmediatamente a dar auxilio a las fuerzas del 2º y 3er Regimientos que se estaban batiendo bajo el mando del Capitán Julio A. Cerda, cerca del pueblo de Guadalupe.

20 minutos después, cuando aún no acababa de levantar la caballada el escaso pienso que les pudo proporcionar, marcha el Mayor López a dar el auxilio que se le ordena, a cuyo fin a su paso por el Cañón de la Cruz del Rancho del mismo nombre, le son facilitados dos guías para sacarlo del citado Cañón, que tiene 39 kilómetros de extensión, hasta llegar al puerto del Aguila, donde sabía que estaba acampado el enemigo.

A las 3 de la mañana del día 8, cuando había llegado a una amplia meseta, tuvo la precisa necesidad de hacer un gran alto con el objeto de dar algún descanso a la tropa y caballada, pues que había recorrido sin descanso, desde su salida de Chihuahua, 110 kilómetros aproximadamente; además la obscuridad era intensa y solo por la urgencia de la orden, se aventuró Lopez a una travesía relativamente peligrosa.

Al amanecer de ese mismo día, reanudó su marcha rumbo a Guadalupe, a donde según noticias del correo portador de la orden del Teniente Coronel Martínez, debería encontrar a este Jefe, lo cual no fué. A las 9 de la mañana, del mismo día 8, llega el Mayor López al pueblo de Guadalupe, el que encontró abandonado completamente, y solo un anciano que era su único habitante, le informó que la fuerza del 16º Regimiento no había llegado y que los del 2º y 3º vivaqueban a 6 kilómetros de allí rumbo al Rancho del Trillo, en un punto llamado la Piedra; continuó su marcha sin detenerse, y a las 10 de la mañana llegó a este último lugar, encontrando a las mencionadas fuerzas del 2º y 3º Regimientos; allí recibe el parte del Capitán Cerda, del tiroteo que sostuvo la fuerza de su mando é hizo dar sepultura al Capitán Garrido, y suponiendo que el Teniente Coronel Martínez se encontraría en Puerto de la Silla, lugar indicado por el Cuartel General para la reunión de las fuerzas que operaban en aquellos lugares, emprendió su marcha con las tropas unidas del 2º, 3º, y 10º Regimientos a las 11 de la mañana, pasando por el Rancho de Guerrero, Rancho de Soto y llegando a la Hacienda de San Isidro a las 5 y minutos de la tarde sin haber encontrado en su camino al Teniente Coronel Martínez, así como tampoco agua y forrajes para la tropa y caballada. Pernoctó en San Isidro donde su tropa queda sin alimentos por ser absolutamente imposible conseguirlos, y solo en muy escasa cantidad pudo darle pienso a la caballada, lo cual se decide a regresar a Chihuahua a donde llega a las 4 de la tarde del día 9.

En 7 de febrero se ordena al Coronel Joaquín Téllez que reúna en Parral de su destacamento, 100 hombres cuando menos y mar-

Protección a Santa Rosalía de Camargo por el Coronel Téllez y Teniente Coronel Martínez.



che por Jiménez a Santa Rosalía de Camargo, a fin de proteger dicha población y vigilar no sean cortadas las líneas telegráficas; pero como para ello ordenara Téllez la concentración de los destacamentos del Tule, Balleza y Jiménez, revocó la Secretaría de Guerra su orden por haber dado auxilio directo a Santa Rosalía el Cuartel General de la Zona, este auxilio consistió en el 16º Regimiento y 87 de tropa de los 2º y 3º Regimientos a las órdenes del Teniente Coronel Agustín Martínez.

El Jefe de la Zona propone que, una vez dispersada la partida que merodea por Camargo, solo quede en éste un destacamento de 50 a 60 dragones, en vista de que el Jefe Político solo le pedía 25 hombres por tener organizado un Cuerpo de Voluntarios.

Opina igualmente que las fuerzas que operan en el distrito de Hidalgo, no sean retiradas por ser indispensable su presencia.

Como el Jefe de la Zona obtuviere noticias de que por el rumbo de Naica, Conchos y las Cruces, merodeara una partida de 200 hombres, ordena el día 8, salga de Chihuahua el Coronel Fernando Trucy Aubert con 100 caballos de los distintos Cuerpos de la Guarnición de la Plaza, para que por ferrocarril se dirigiera a las Cruces, a sorprender a la dicha partida.

El 9 llega Trucy Aubert hasta Naica, dando cuenta de haberlo hecho sin novedad y consulta si al saber que el Teniente Coronel Martínez está en Guadalupe, debe esperar en Naica o va a encontrarlo.

Como no se encontrara Trucy Aubert, la partida de revolucionarios de la cual iba en pos, fué regresada a Chihuahua, adónde llegó el 17 con 50 de tropa del 2º Regimiento, 50 del 13º y 130 del 16º. Hay que decir que

tampoco por Santa Rosalía se encontraban revolucionarios.

En estos días son tomadas las medidas convenientes por el Jefe de las Armas en C. Juárez, a fin de evitar se sigan pasando toda clase de auxilios de Territorio americano para los revolucionarios, y expone a la superioridad la necesidad de que se pongan los medios para evitar que se repita el caso, ya ha sucedido varias veces con anterioridad, que los ciudadanos americanos hagan disparos de arma de fuego sobre fuerza federal y desde su territorio, como le aconteció a la fuerza del Teniente Coronel Manuel G. Puebla al dar cumplimiento a la orden de dicha Autoridad militar, de expedicionar rumbo al Oeste de la Ciudad en momento que llegaba cerca del primer monumento en la línea divisoria y frente a la Fundición la Smelter, que de entre los numerosos y diferentes grupos que se hallaban en la Ribera del Río Bravo, del lado americano, hicieron disparo de arma de fuego sobre la tropa a sus órdenes.

El día 9 salen de la Ciudad de México, 100 caballos con destino a Zacatecas y 100 para Durango, debiendo desembocar estos últimos en la Estación de Yervanis, a las órdenes del Capitán Fortunato Moreira, en donde eran esperados por la autoridad política de Cuencamé. Esta fuerza estaba compuesta en su totalidad de tropa del 11º Regimiento. Llegado a Yervanis, Moreira participa su presencia en la Segunda Zona, al Jefe de la misma, y le noticia que el 14 continúa rumbo a Juan Pérez.

El objeto que llevaba la partida de 100 hombres a las órdenes de Moreira que había entrado a Durango, era perseguir a los revolucionarios que por este Estado se habían internado a territorio de la 2ª Zona, procedentes de Zacatecas.

Se vigila el paso de auxilios de Territorio americano para la revolución, y el Jefe de las Armas en C. Juárez, expone queja de que ciudadanos americanos hacen disparos sobre tropas mexicanas a través del Río Bravo.

Destacamentos para Zacatecas y Durango.



Tiroteo en la Hacienda de San Antonio. Parte del Capitán Fortunato Moreira.—16 y 17 de febrero de 1911.

El 14, tiene el primer encuentro con los revolucionarios en Cuencamé, el Capitán Moreira, siendo su enemigo en número superior a 200 hombres. Después de este encuentro deja 15 hombres en el mismo Cuencamé, para su resguardo, y con los 84 restantes marcha rumbo a Nazas, en persecución de los revolucionarios que les da alcance en la Estación de Pedriceña, el día 16 a las 6 p. m., en número aproximado de 135 hombres, un kilómetro antes de llegar a la Hacienda de San Antonio.

Al llegar cerca de San Antonio, el enemigo fué descubierto por los exploradores e inmediatamente ordenó Moreira que la primera Sección echara pie a tierra y con el Teniente Salvador G. Frías avanzara sobre los revolucionarios, dando ésto origen a un fuego nutrido por ambas partes, durante el cual, otro grupo de revolucionarios posesionados en una loma, atacaron el flanco derecho del resto de la fuerza de Moreira, por lo cual mandó al Teniente Juan Manuel Ruiz Esparza con la segunda Sección que contestara el fuego y después de dos horas de combate, fué rechazado el enemigo hacia la Sierra.

Terminado el tiroteo, pasó el resto de la noche en el mismo sitio en que tuvo lugar al día siguiente a las 6 de la mañana el nuevo ataque, cuando reanudaba su marcha, pues se presentó el enemigo en la Sierra, por el lado del Sur, en una posición ventajosa.

Ordenó desde luego el Capitán Moreira que la caballada y la mitad de su gente se ocultaran tras de una loma y que la otra mitad, pie a tierra, rompiera el fuego sobre el enemigo, haciéndolo lento y durando aproximadamente tres horas, después de cuyo tiempo hizo que saliera un pelotón por el flanco derecho y otro por el flanco izquierdo,

con el objeto de envolver al enemigo; pero tan pronto como éste se apercibió del movimiento, emprendió su marcha hacia la Sierra, descubriéndose completamente y se aprovechó esta oportunidad para batirlo con fuego rápido que lo desmoralizó y lo hizo internarse en completo desorden en la misma Sierra por donde había salido, que ya la tenía a 200 metros aproximadamente.

En estos tiroteos resultaron heridos el Subteniente Jesús Enciso, un soldado y tres caballos y por parte del enemigo solamente se encontraron huellas de sangre de sus heridos.

*Nota.*—No se citan los nombres de los Oficiales que concurrieron a estos encuentros, por no aparecer en el parte correspondiente.

A las 11 y minutos de la mañana continuó su marcha para Nazas a donde por la Sierra se dirigían los revolucionarios, y a las 3.20 de la tarde llegó al pueblo sin encontrar autoridad civil. Desde luego escogió sus puntos de defensa y tomó las medidas necesarias para inquirir sobre el enemigo y seguirle la pista.

El Coronel Prisciliano Cortés, Jefe del 11º Regimiento de Caballería, llega a Torreón el día 17 a las 9 de la mañana con 200 hombres de su Regimiento y con instrucciones directas de la Secretaría de Guerra, de lo cual da cuenta al General en Jefe de la 2ª Zona.

A las 12 del día 17 sabe Cortés que está quemado un puente del Ferrocarril a Durango y que una partida de revolucionarios hizo fuego sobre el tren de pasajeros. Ordena que 75 hombres al mando del Capitán 1º Agustín Trucy, salgan por Ferrocarril a proteger la reconstrucción del puente.

El 18, restablecido el tráfico del mismo Ferrocarril, hace que el resto de la fuerza de su mando se embarque en la estación "La

Operaciones del Coronel Prisciliano Cortés.



Loma" y emprenda desde luego la persecución de revolucionarios después de haber recogido informes en la Hacienda de la "Loma" y habérsele incorporado 25 rurales y 20 voluntarios, avanzando hasta la Hacienda del Refugio a donde llega a las 11 y minutos de la mañana.

En esta Hacienda se le informa que el enemigo se había internado en el Cañón de Fernández y entonces deja a los rurales en la Hacienda del Refugio y manda a los voluntarios a Jacales persiguiendo otra partida de revolucionarios.

Cortés regresa a la Hacienda de la "Loma" donde pernocta y al día siguiente sale rumbo a Pedriceña, llegando a la Estación del mismo nombre a las 7 de la tarde y allí se le informa que una partida de revolucionarios había estado el día anterior, por lo cual se decide permanecer el 20 para completar sus informes, que los adquiere el mismo día 20, en el sentido de que los revolucionarios están impidiendo reparar el puente quemado la noche anterior en el kilómetro 732 del F. C. a Durango, haciendo por lo tanto que 100 hombres con el Capitán Trucy, salgan a proteger la reconstrucción del puente, restableciéndose el tráfico.

El 21 establece 75 hombres de su Regimiento en la salida del Cañón Fernández para impedir el regreso al partido de Lerdo a los revolucionarios que habían sido desalojados de él; el 22 marcha sobre Cuencamé y Peñón Blanco persiguiendo revolucionarios; llegando a Cuencamé el mismo 22 a las tres de la tarde, y se le informa que la misma partida había asaltado la Hacienda de Sombrerillos, el 20, pernoctaba en la Loma de Enmedio distante 30 kilómetros. El Coronel Cortés ordenó marchar 60 hombres sobre Cerrito Colorado, rancho distante 35 kilómetros,

para cerrar el paso hacia el Norte y 50 sobre Sombrerillos, para la persecución de la partida revolucionaria ya mencionada. A las 3 p. m. éste Jefe recibió informes de haber sido asaltado Peñón Blanco, disponiéndose en consecuencia para la persecución. El Gobernador del Estado, horas después le comunica la urgencia de mandar 100 hombres por F. C. sobre el partido de Nombre de Dios. El Coronel Cortés ordena entonces se le incorpore en Yervanis la tropa que marchó a Sombrerillos, llevando él 50 hombres más.

Por otra parte, en Velardeña había 65 hombres y en Nazas solo quedaban 50, pues al resto se le había ordenado incorporarse a Cuencamé, pidiendo fueran sustituidos por Infantería de Torreón para aprovechar de esta manera la movilidad de la caballería del Coronel Cortés.

Obedeciendo órdenes del Cuartel General, el Coronel Fernando Trucy Aubert con 50 hombres de tropa del 2º Regimiento, 50 del 13º y 130 del 16º se incorporó a la plaza de Chihuahua procedente de Naica sin haber encontrado a los revolucionarios que merodeaban por Santa Rosalía y a los que había salido a batir. Por esta fecha el Capitán Alejandro Flores con 50 hombres del destacamento de Urique se había dirigido a Cuiteco en busca de los mismos que merodeaban por este rumbo.

El Teniente Coronel Arzamendi se había incorporado a Parral, trayendo un total de fuerza en su columna de 443 hombres, compuesta de infantería y caballería del Ejército Federal y Fuerza Auxiliar de Sonora; conduciendo además 6 heridos de Balleza y 12 de Nonoava; habiendo dejado 25 dragones en la primera de estas poblaciones, 18 en el Tule y 37 en Jiménez.

Habiendo abandonado el pueblo de No-

Expedición del Coronel Fernando Trucy Aubert.

Incorporación del Teniente Coronel Arzamendi a Parral.

Zaragoza sitiada por 300 revolucionarios.



noava, el Jefe Municipal y el Jefe de la Acordada y ocurrido a Parral, el Coronel Joaquín Téllez presente allí los llamó y trató de organizar las fuerzas auxiliares para que volvieran a aquel punto. Este mismo Jefe informaba a la Zona que por esta fecha el pueblo de Zaragoza había amanecido sitiado por 300 revolucionarios, no pudiendo auxiliarlo desde luego por la premura del tiempo. Poco después salía el Teniente Coronel Arzamendi con 130 hombres del 9º Regimiento, 80 del 17º, Batallón y 9 del 8º Regimiento, de Balleza para dicho punto, para encontrar a los revolucionarios y batirlos.

Restablecimiento del tráfico por F. C.

La Secretaría de Guerra, en vista de la necesidad de restablecer el tráfico del F. C. del Norte, ordenaba al Jefe de la Zona que se restableciera éste con C. Juárez, estando ya como estaba repuesta la vía. Iguales órdenes se les daban al General Navarro para que los trenes volvieran hacia el Sur; disponiéndose igualmente por la misma Autoridad, se dejara libre aquél para Casas Grandes por el Ferrocarril del Noroeste.

Situación de Ojinaga.

Ojinaga continuaba en tanto sin novedad, sabiéndose aquí que Antonio Carrasco y Severiano Luján habían llegado con 49 hombres a San Antonio, distante sólo 25 leguas de aquélla, con propósitos revolucionarios, pero que no encontraron eco. Por noticias fidedignas se sabía que el "leader" de la revolución Francisco I. Madero, Abraham González y algunos otros sublevados se encontraban en Guadalupe, del lado americano cerca de Juárez.

En Presidio había algunas tropas americanas en actitud hostil contra los revolucionarios, y se aseguraba por el público había órdenes de aprehensión para los Jefes de aquellos que se pasasen al otro lado. Se decía también que el Jefe revolucionario José de la Cruz

Sánchez que se encontraba en el Mulato, había traído del Paso un dinamitero francés para la destrucción de caminos y casas.

Por este tiempo parecía aún importante para el Gobierno la ocupación de Casas Grandes, pues que la Secretaría de Guerra ordenaba la permanencia allí de los Coroneles A. Escudero y M. Gordillo, y en caso de haberse movido de allí su vuelta a este lugar, en el concepto de que esta orden era sin perjuicio de perseguir a los revolucionarios como lo telegrafiaba el Presidente Díaz a la Zona; debiendo entenderse que Casas Grandes sería para estos Jefes, que debían operar unidos, un pivote estratégico; pero sin alejarse de allí más de tres jornadas como máximun, pudiendo así proteger siempre dicha plaza.

Casas Grandes, su ocupación y conservación por el Gobierno.

El Coronel Valdés comunicaba a la Zona, de C. Juárez haber salido ya el Coronel Escudero con caballería, artillería y una ametralladora, llevando unida a su columna la del Coronel Gordillo, para expedicionar rumbo al Rancho Espindoleño o pueblos de Galeana y San Buenaventura. Se tenía noticias de que Orozco andaba por este rumbo con 400 hombres y que Blanco traía aproximadamente otros 430. El Coronel Valdés guardaba Juárez con un efectivo de 2 Jefes, 14 Oficiales y 354 de tropa pertenecientes al 18º Batallón de su mando; de éstos 26 entre heridos y enfermos; tenía además 1 Oficial, 4 artilleros, 1 ametralladora, 1 Mayor Médico y 36 heridos y enfermos de diversas corporaciones. Este Jefe señalaba a la Zona el paso de 64 revolucionarios por Dublán procedentes de Pearson y con rumbo a la Ascensión.

Expedición de la columna Escudero-Gordillo.

El Coronel Gordillo por su parte, informaba a la misma Zona, según noticias obtenidas, que Orozco regresaba pasando por Rancho Espindoleño para San Buenaventura, y que Blanco estaba en Janos con 400



noava, el Jefe Municipal y el Jefe de la Acordada y ocurrido a Parral, el Coronel Joaquín Téllez presente allí los llamó y trató de organizar las fuerzas auxiliares para que volvieran a aquel punto. Este mismo Jefe informaba a la Zona que por esta fecha el pueblo de Zaragoza había amanecido sitiado por 300 revolucionarios, no pudiendo auxiliarlo desde luego por la premura del tiempo. Poco después salía el Teniente Coronel Arzamendi con 130 hombres del 9º Regimiento, 80 del 17º, Batallón y 9 del 8º Regimiento, de Balleza para dicho punto, para encontrar a los revolucionarios y batirlos.

Restablecimiento del tráfico por F. C.

La Secretaría de Guerra, en vista de la necesidad de restablecer el tráfico del F. C. del Norte, ordenaba al Jefe de la Zona que se restableciera éste con C. Juárez, estando ya como estaba repuesta la vía. Iguales órdenes se les daban al General Navarro para que los trenes volvieran hacia el Sur; disponiéndose igualmente por la misma Autoridad, se dejara libre aquél para Casas Grandes por el Ferrocarril del Noroeste.

Situación de Ojinaga.

Ojinaga continuaba en tanto sin novedad, sabiéndose aquí que Antonio Carrasco y Severiano Luján habían llegado con 49 hombres a San Antonio, distante sólo 25 leguas de aquélla, con propósitos revolucionarios, pero que no encontraron eco. Por noticias fidedignas se sabía que el "leader" de la revolución Francisco I. Madero, Abraham González y algunos otros sublevados se encontraban en Guadalupe, del lado americano cerca de Juárez.

En Presidio había algunas tropas americanas en actitud hostil contra los revolucionarios, y se aseguraba por el público había órdenes de aprehensión para los Jefes de aquellos que se pasasen al otro lado. Se decía también que el Jefe revolucionario José de la Cruz

Sánchez que se encontraba en el Mulato, había traído del Paso un dinamitero francés para la destrucción de caminos y casas.

Por este tiempo parecía aún importante para el Gobierno la ocupación de Casas Grandes, pues que la Secretaría de Guerra ordenaba la permanencia allí de los Coroneles A. Escudero y M. Gordillo, y en caso de haberse movido de allí su vuelta a este lugar, en el concepto de que esta orden era sin perjuicio de perseguir a los revolucionarios como lo telegrafiaba el Presidente Díaz a la Zona; debiendo entenderse que Casas Grandes sería para estos Jefes, que debían operar unidos, un pivote estratégico; pero sin alejarse de allí más de tres jornadas como máximo, pudiendo así proteger siempre dicha plaza.

Casas Grandes, su ocupación y conservación por el Gobierno.

El Coronel Valdés comunicaba a la Zona, de C. Juárez haber salido ya el Coronel Escudero con caballería, artillería y una ametralladora, llevando unida a su columna la del Coronel Gordillo, para expedicionar rumbo al Rancho Espindoleño o pueblos de Galeana y San Buenaventura. Se tenía noticias de que Orozco andaba por este rumbo con 400 hombres y que Blanco traía aproximadamente otros 430. El Coronel Valdés guardaba Juárez con un efectivo de 2 Jefes, 14 Oficiales y 354 de tropa pertenecientes al 18º Batallón de su mando; de éstos 26 entre heridos y enfermos; tenía además 1 Oficial, 4 artilleros, 1 ametralladora, 1 Mayor Médico y 36 heridos y enfermos de diversas corporaciones. Este Jefe señalaba a la Zona el paso de 64 revolucionarios por Dublán procedentes de Pearson y con rumbo a la Ascensión.

Expedición de la columna Escudero-Gordillo.

El Coronel Gordillo por su parte, informaba a la misma Zona, según noticias obtenidas, que Orozco regresaba pasando por Rancho Espindoleño para San Buenaventura, y que Blanco estaba en Janos con 400



Persecución del Jefe revolucionario M. Loya.

El mismo día 20 el Capitán Francisco Reina se incorporaba a Chínipas con 20 hombres del 5º Batallón y 11 Nacionales, a fin de organizar aquí la persecución del revolucionario Manuel Loya que merodeaba por Huazizaco y San Rafael.

De esta misma plaza había salido hacia el Norte y a perseguir partidas de revolucionarios, el Capitán Antonio Frías con un total de 6 Oficiales, 83 individuos de tropa y 1 acémila, llevando 2000 cartuchos, que eran bien pocos. Este personal pertenecía al 7º Batallón, a Nacionales de Sonora, a Guardia Nacional de Chínipas y a tropa del Mayor Barrera.

Guarnición de Parral.—Febrero 21 de 1911.

El Coronel Téllez, dejando en Parral el mando de armas al Mayor J. Domínguez, sale con fuerza del 28º Batallón, 70 hombres del 7º Regimiento, 5 Oficiales y tropa de Nacionales de Sinaloa y Sonora, dejando allí 8 Oficiales, 77 hombres de tropa, inclusive músicos, heridos y enfermos del 7º Regimiento; 3 Oficiales y 72 hombres del 12º Batallón, 14 hombres del 17º, llevándose consigo 49 presos.

La Secretaría de Guerra extraña esta salida del Coronel Téllez del Parral, y pide a la Zona la información de ella.

Expedición de la columna combinada Escudero Gordillo.

Casas Grandes se mantenía tranquilo y el Coronel Valdés, Jefe de las Armas, comunicaba a la Zona por la vía de C. Juárez, Douglas, Agua Prieta, que según informes procedentes de Ojitos, el día 15 de febrero el Jefe revolucionario Blanco había estado allí con 370 hombres, habiendo salido el día siguiente rumbo a Peñuelas, y que de Orozco se sabía que estaba en San Luis con una partida de 400. En conexión con este movimiento de los Jefes revolucionarios, el Coronel A. Escudero informaba de la Hacienda de San Lorenzo la llegada de la columna combinada a

las Varas el día 18, habiéndose sabido el paso por allí de dos pequeñas partidas enemigas procedentes de San Luis, quedándose en este último punto 30 hombres de los mismos. De las Varas la columna había salido para la Sanguijuela, en donde se informaba que Orozco, con 300 o 400 hombres, había llegado a San Luis y salido el 19 rumbo al Carmen o a la Sanguijuela. En vista de esto, la columna combinada forzó la jornada para salir al encuentro de este Jefe revolucionario, llegando a la Hacienda de San Lorenzo, adonde se decía que una partida enemiga de 20 hombres había pasado con rumbo a Nemequipa.

El Coronel Escudero se esforzaba en conciliar estos datos acerca del número discordante de los revolucionarios, formando la hipótesis de que Orozco trataba de ganar la sierra por Santa Clara o tomar el rumbo de Gallego, amenazando el F. C.: en el primer caso, la columna trataría de impedirlo y al no conseguirlo operaría sobre el Valle, llevando víveres y forrajes por la carencia absoluta de esto en la región. Consideraba que la ocupación de este punto sería difícil por estar bien fortificado y se emplearían algunos días; de allí se dirigiría por las Cruces o a donde lo indicaran las circunstancias, contando siempre con la aprobación del Jefe de la Zona. El efectivo de esta columna era de 3 Oficiales, 184 hombres del 14º Regimiento, 2 cañones y una ametralladora con su personal correspondiente, más todas las tropas del Coronel Gordillo. Posteriores informes procedentes del Carimen, decían que Orozco se había fraccionado, dirigiéndose él con 200 revolucionarios a la sierra, y que Mauro Domínguez con una fuerza de más de 100 hombres se dirigía a Encinillas. El Coronel A. Escudero pedía órdenes a la Zona.